

# TALLER DE HOPLITAS “ELELEU”: “TOCAR” LA GUERRA EN LA GRECIA CLÁSICA EN ESO Y BACHILLERATO

FERNANDO LILLO REDONET

IES San Tomé de Freixeiro (Vigo)

[ferlillore@yahoo.es](mailto:ferlillore@yahoo.es)

<http://fernandolillo.blogspot.com>

## Resumen

En este artículo propongo un taller sobre hoplitas de la época clásica para “tocar” la guerra en la antigua Grecia en ESO y Bachillerato. El uso de inofensivas reproducciones de cascos, corazas, escudos, lanzas y espadas hoplitas, y la lectura de textos clásicos relacionados con el tema (Arquíloco, Tirteo, Píndaro, Herodoto, Eurípides, Jenofonte y Plutarco) produce una experiencia significativa en el alumnado de este nivel.

## Palabras clave

*Hoplitas, Guerra en la antigua Grecia, falange, Ejército ateniense, Ejército espartano.*

## Abstract

In this paper I suggest a workshop on classical hoplites in order to “touch” the Ancient Greek warfare on High School level. The use of harmless reproductions of hoplite helmets, cuirasses, shields, spears and swords, and the reading of classical texts related to this topic (Archilochus, Tyrtæus, Pindar, Herodotus, Euripides, Xenophon and Plutarch) produces a remarkable experience on pupils of this level.

## Key words

*Hoplites, Ancient Greek Warfare, phalanx, Athenian Army, Spartan Army*

## 1. INTRODUCCIÓN

En los últimos años se ha multiplicado notoriamente en el ámbito académico el interés por el mundo de los hoplitas excelentemente resumido por Quesada Sanz (2016: 326-330). El libro de Keegan, *The Face of Battle* (1976), constituyó un hito en las investigaciones militares, poniendo el foco en la experiencia directa de los soldados. Enseguida se aplicaron sus ideas al mundo griego de la mano de Hanson (1989 y 1991). Aunque es prácticamente imposible meterse de modo exacto en la piel de un hoplita griego en el fragor de la batalla, se ha intentado acercar al público especialista y culto esta experiencia. Tras estos inicios, en la actualidad se ha producido un aluvión de publicaciones académicas y de alta divulgación sobre el tema como las de Sekunda (2009; original de 2000), van Wees (2004), Quesada Sanz (2014; original de 2008), Matthew (2012), Kagan y Viggiano (2013) o Brouwers (2013), algunas de las cuales, gracias a su traducción al castellano, están más cerca de un público general aficionado que no para de crecer.

Este interés académico por el mundo de los hoplitas ha propiciado la creación de asociaciones de reconstrucción histórica de calidad. La pionera fue *The Hoplite Association*<sup>1</sup>, fundada en 2001 en Reino Unido, y en España destaca *Athenea Prómakhos*<sup>2</sup>, iniciada en 2004. Por otro lado, La popularidad de los hoplitas griegos, especialmente los espartanos, ha crecido exponencialmente con su aparición en el mundo de la novela histórica, iniciada con fuerza por el libro de S. Pressfield *Gates of Fire* (1998), y de la novela gráfica, con el ejemplo señero de Frank Miller, *300* (1998), llevada al cine por Z. Snyder en 2006 (Fornis 2011 y Lillo Redonet 2010: 137-161).

Los avances en la investigación y en la reconstrucción histórica, unidos a un creciente interés por parte del público general, han tenido su eco en experiencias didácticas en la enseñanza universitaria y secundaria. En Estados Unidos contamos con varios ejemplos en el ámbito universitario en los que el alumnado se convierte en protagonista de su aprendizaje creando escudos hoplitas y escenificando movimientos bélicos. Destaca el trabajo de Gregory S. Aldrete de la University of Wisconsin-Green Bay, especialista en la guerra en la antigua Grecia, que

---

<sup>1</sup> <<http://www.hoplites.org/content/pages/about.html>>.

<sup>2</sup> <<http://www.xyfos.com/athenea/>>.

puede verse en su página web<sup>3</sup>. También es destacable la experiencia del Beloit College, igualmente en Wisconsin<sup>4</sup>. En nuestro país pudimos llevar a cabo en la Universidade de Santiago de Compostela un taller de hoplitas similar al que describimos en este artículo, invitados por la Sociedad Española de Estudios Clásicos (Sección Galicia) y el Departamento de Latín y Griego de la USC<sup>5</sup>. En el ámbito de Educación Secundaria conocemos la experiencia del taller de hoplitas que Ivan Dragoev realizó en los *Ludi Saguntini*<sup>6</sup> y la de José Manuel Gil Sánchez del Colegio Sagrada Familia PJO (Valencia)<sup>7</sup>.

Nuestra experiencia, aplicable como se ha mencionado al ámbito universitario, se encuadra principalmente en los cursos de ESO (1º —en relación con el tema de Grecia en Ciencias Sociales— y 2º, 3º o 4º —en la materia Cultura Clásica—) y Bachillerato (Griego I y II). Al ser los destinatarios de diversos niveles, el taller deberá adaptarse a los objetivos e intereses de cada etapa. En este artículo describimos la experiencia más completa llevada a cabo en Griego I y II del Bachillerato de Humanidades del IES San Tomé de Freixeiro (Vigo)<sup>8</sup>.

Nuestro objetivo es acercar al alumnado al mundo del hoplita griego a través del contacto y manipulación de reproducciones, pero teniendo siempre como apoyo la lectura o dramatización de los textos clásicos que dan vida a esos objetos y que son el interés primordial de las materias donde encuadramos la experiencia. El cometido del profesor es dirigir el taller y provocar el entusiasmo en el alumnado haciendo que este se convierta en protagonista de la aventura hoplítica.

---

<sup>3</sup> <<https://www.uwgb.edu/aldreteg/hoplite6.html> y <http://www.uwgb.edu/aldreteg/>>.

<sup>4</sup> <[https://www.beloit.edu/campus/news/?story\\_id=373248](https://www.beloit.edu/campus/news/?story_id=373248)>.

<sup>5</sup> <<http://seecgalicia.org/taller-hoplitas-gregos-e-schola-graeca-et-romana/>>.

<sup>6</sup> <[http://www.culturaclasica.net/ludisaguntini/index.php?option=com\\_wgpicasa&view=album&album=5940599478686163057&page=1&Itemid=30&lang=es](http://www.culturaclasica.net/ludisaguntini/index.php?option=com_wgpicasa&view=album&album=5940599478686163057&page=1&Itemid=30&lang=es)>.

<sup>7</sup> <<http://socials-pjo.blogspot.com.es/2016/12/4-cult-clas-taller-hoplitas-haciendo.html>> y <<http://caesarimperator.blogspot.com.es/2012/06/taller-de-falanges-la-batalla-final-1r.html>>.

<sup>8</sup> Esta experiencia no hubiera sido posible sin la colaboración del alumnado de Griego de los cursos 2015-2016 y 2016-2017 del IES San Tomé de Freixeiro. Quisiera agradecer especialmente su colaboración especial a Beatriz Alfonso Ramiro, Francisco Alfonso Ramiro, M<sup>a</sup> Chantal Pedreira Almeida, Adrián Rivera Oya, Arnau Roch Sarmiento, Adrián Rodríguez Gil y Fernando Josué Sapiña González.

La experiencia puede realizarse en una sola sesión de cincuenta minutos, en el hall del centro de enseñanza o en un espacio abierto del mismo, aunque sería recomendable un poco más de tiempo y también disponer de una segunda sesión en el aula para afianzar conocimientos y aclarar dudas.

## 2. CONVIRTIÉNDOSE EN HOPLITA

El taller comienza con el alumnado sentado frente a una exposición de los elementos que se van a utilizar en la experiencia: escudos, coraza, cascos, espadas y lanzas (fig. 1). En un primer momento el profesor expone la etimología de “hoplita” a partir de ὅπλον (arma, armadura) como “el hombre que va armado” y procede a explicar la panoplia hoplita (Sánchez Toledo 2012: 38-41). Esto se hace por medio del reparto al alumnado del dibujo de un guerrero hoplita<sup>9</sup> en el que deben colocarse en griego y castellano los siguientes elementos: ἄσπίς (escudo), λινοθώραξ (coraza de lino), κνημίδες (grebas), δόρυ (lanza), κράνος (casco) y ξίφος (espada) (fig. 2). Simultáneamente se escoge a un alumno/a para irle colocando progresivamente todos los elementos mencionados acompañando el proceso con explicaciones.

Empezamos por el escudo hoplita por ser el elemento más característico. Tenía aproximadamente un metro de diámetro (entre 90 y 110 cm.), forma de plato sopero con base redondeada y estaba hecho de madera. En el interior iba forrado de cuero y en el exterior podía llevar una fina lámina de bronce (Quesada Sanz 2014: 27-32). Se pasaba el antebrazo por una embrazadera central llamada *porpax*, con lo que el peso, de unos 6,5-8 kg., era más llevadero y la mano coge una agarradera de cuero en el borde del escudo llamada *antilabé*. Unas cuerdas interiores permitían colgárselo a la espalda durante la marcha (fig. 3). En nuestro taller tenemos cuatro escudos hechos a mano y pintados sobre un sencillo contrachapado para hacerlos más manejables por parte del alumnado, pero respetando el diámetro original<sup>10</sup>. Se explican en ese momento los motivos que figuran en ellos, al tiempo que se requiere que otros alumnos embracen los escudos. En uno aparece la imagen de la Gorgona, de carácter apotropaico, para asustar y “paralizar” al enemigo; en otro hemos escogido la Quimera, otro monstruo mitológico con partes de

<sup>9</sup> Dibujo realizado por Andrés Lillo Ortiz.

<sup>10</sup> Realizados por José Lillo Beviá y Tomás Lillo Ortiz.

león, cabra y serpiente, que permite además la explicación del mito de Belerofonte y Pegaso. El tercer escudo exhibe la lambda,  $\Lambda$ , inicial de Lacedemonia, es decir, Esparta. Este motivo parece que se utilizó después de las Guerras Médicas (fig. 4). El cuarto es una recreación imaginaria del “escudo de la mosca” (fig. 5). Según cuenta Plutarco (Plu., *Moralia* 234 D; trad. de Mercedes López Salvá, Gredos):

Un espartano tenía en su escudo como emblema una mosca de tamaño no mayor que el real. Como algunos en plan de burla le dijeran que había hecho esto para pasar inadvertido, respondió: “Más bien para ser advertido. Pues me acerco a los enemigos hasta tal punto que mi emblema pueda ser visto por ellos en su tamaño natural”.

Para que puedan experimentarse el peso y la forma original del escudo hoplita, incorporamos al taller un escudo espartano reconstruido con *porpax* de cuero en lugar de metálico y 97 cm. de diámetro<sup>11</sup> (fig. 6). Cuando el alumnado lo abraza comprende enseguida que no es fácil volvérselo a quitar y que si quiere huir de la batalla tendrá que dejarlo atrás. Es el momento ideal para recordar la anécdota de la madre espartana y la entrega del escudo (Plu., *Moralia* 241 F; trad. de Mercedes López Salvá, Gredos): “Otra al entregar a su hijo el escudo, le exhortó diciendo: “Hijo, o con él, o sobre él”, instante que también reconstruimos en el taller en este punto con la frase de la madre en griego: Τέκνον, ἢ ταύταν ἢ ἐπὶ ταύτας (fig. 7), o, a veces, un poco más adelante. Es evidente que el espartano valeroso debía volver “con el escudo”, es decir, vivo y sin haber huido, o “sobre el escudo”, muerto y llevado a hombros sobre él por sus compañeros. Otra anécdota plutarquea de igual cita habla sobre la necesidad de imitar el valor paterno y conservar el escudo sin abandonarlo: “Otra, al entregar el escudo al hijo que salía a la guerra, le dijo: Tu padre siempre lo conservó. También tú o consérvalo, o no seas”.

El hoplita podía llevar una coraza de bronce, pero también el *linothorax*: un coselete hecho de varias capas de lino encoladas y reforzada en ocasiones con escamas de bronce. Algunos podrían llevar posiblemente placas rectangulares de metal emparedadas entre las láminas de lino (Quesada Sanz 2014: 34-36). Se han hecho diversos experimentos que prueban que este coselete no solo constituía una

<sup>11</sup> <<http://www.armillum.com/es/escudosromanos/457-escudo-griego-hoplita.html>>.

excelente protección frente a las flechas enemigas, sino que ofrecía una amplia serie de ventajas: era más ligero que la armadura de metal, 4 kg. frente a 10, más fresco y cómodo que esta, permitía mayor amplitud de movimientos, resultaba más sencilla y barata su fabricación y, al no tener que hacerse a medida como la coraza de bronce, podía producirse en masa (Aldrete 2016: 44-49). La coraza de bronce se mantuvo como distinción de rango y riqueza. En nuestro taller utilizamos una recreación de *linothorax* de cartulina<sup>12</sup> que permite ponérsela fácilmente y explicar este tipo de coselete. En el pecho figura igualmente la Gorgona de carácter apotropaico (fig. 8).

El escudo hoplita protege prácticamente todo el cuerpo del guerrero, pero las espinillas quedan al descubierto y deben ser cubiertas con grebas hasta por encima de las rodillas hechas de una sola pieza de bronce que se adaptaban sin correas, como una pinza, por la flexibilidad del material. Para evitar roces podía añadirse un acolchado en la conjunción pierna-tobillo (Sánchez Toledo 2012: 39 y Quesada Sanz 2014: 45-48).

La lanza era el arma primordial del hoplita (Sekunda 2009: 17-19) y medía entre 2, 2 y 3 metros de largo. Estaba provista de punta y regatón o *sauroter* ajustados en un astil de fresno o cornejo. Su peso oscilaba entre 1 y 1,5 kg. El regatón se utilizaba como contrapeso y tenía también otros usos como proteger del deterioro el astil en las marchas, rematar a los enemigos caídos o constituir una punta alternativa si la lanza se quebraba (Quesada Sanz 2014: 128-129). Por razones evidentes, en nuestro taller no empleamos lanzas con punta y regatón, aunque explicamos estas partes y el alumnado maneja astiles de 2,10 m. de longitud. Leemos y recreamos de forma sencilla<sup>13</sup> con lanza y *kýlix* (fig. 9) este poema de Arquíloco de Paros del siglo VII a. C. (Archil., 2D; trad. de Carlos García Gual, Alianza): “En la lanza tengo mi pan negro, en la lanza mi vino de Ismaro, y bebo apoyado en mi lanza”.

El casco habitual del hoplita clásico era el de tipo corintio (Quesada Sanz 2014: 39-44). El guerrero llevaba una protección en el interior del casco o debajo de él para amortiguar los golpes. Además de protección, ofrecía una imagen deshumanizada y fiera del combatiente. La cimera contribuía a dar mayor altura al hoplita y hacerlo más imponente.

<sup>12</sup> Realizada y decorada por José Lillo Beviá y Tomás Lillo Ortiz.

<sup>13</sup> En Quesada Sanz (2014: 92) aparece una ilustración referida a Arquíloco de mayor rigor histórico.

En nuestro taller contamos con una recreación en hierro de un casco tardocorintio con cimera y cola y una gorra de protección para poner debajo. De esta forma el alumnado experimenta el peso del casco (los originales pesaban 2,5 kg. o más) y su incomodidad: reducida visión y audición (aunque el modelo tardocorintio tenía ya aberturas para las orejas). Para el resto de combatientes utilizamos un sencillo casco de cartón dorado.

La espada hoplita, utilizada en el combate cuerpo a cuerpo cuando la lanza se rompía, la recreamos en madera (fig. 10). La de los espartanos era más corta como deja claro la siguiente anécdota (Plu., *Moralia* 232 E; trad. de Mercedes López Salvá, Gredos): “Al preguntársele a otro: «¿Por qué usáis espadas cortas?», respondió: «Para acercarnos más a los enemigos»”. A ello también se refiere esta otra (Plu., *Moralia* 241 F; trad. de Mercedes López Salvá, Gredos): “Otra, en respuesta al hijo que decía tener la espada corta, le replicó: «Pues añade un paso»”.

Una vez conocido el equipo del hoplita, es el momento de explicar el entrenamiento de los jóvenes atenienses durante los dos años de efebía (Sekunda 2009: 10-14). En primer lugar un alumno/a, o un grupo de ellos, equipado como un hoplita ateniense lee en voz alta el juramento de los efebos (Sekunda 2009: 10) (fig. 11):

No deshonraré estas sagradas armas, ni abandonaré a su suerte a mi compañero en la línea de batalla. Defenderé tanto los lugares sagrados como los profanos, y a mi descendencia no entregaré una patria mermada sino engrandecida y más poderosa, en la medida que mis compañeros y yo seamos capaces, y obedeceré a los que detentan el poder en cada momento, así como las leyes que se han promulgado y las que se promulguen, y si alguien quisiera abolirlas, no se lo permitiré, en la medida que mis compañeros y yo seamos capaces, y honraré los cultos ancestrales. Mis testigos son los dioses Aglauro, Hestia, Enio, Enialio, Ares, Atenea Areia, Zeus, Talos, Auxo, Hegémone, Heracles, las fronteras de la patria y su trigo, cebada, viñedos, olivos e higueras.

Tras el juramento recreamos en un espacio amplio uno de los entrenamientos más populares: la carrera de hoplitas u *hoplitodromos*, en la que se corría con las armas puestas (Sekunda 2009: 11-12) (fig. 12).

Se pasa a continuación al entrenamiento espartano y se explican o leen varios fragmentos sobre la educación de los niños y jóvenes orientada

a lo militar comenzando por la selección de los más fuertes al nacer y siguiendo por la educación en grupo.

a) Selección al nacer (Plu., *Lyc.* 16, 1-2; trad. de Aurelio Pérez Jiménez, Gredos)

Al recién nacido no estaba autorizado su progenitor para criarlo, sino que cogiéndolo, debía llevarlo a cierto lugar llamado “lésche”, en donde, sentados los más ancianos de los miembros de la tribu, examinaban al pequeño y, si era robusto y fuerte daban orden de criarlo, tras asignarle un lote de los nueve mil; pero si esmirriado e informe, lo enviaban hacia las llamadas “Apótetas”, un lugar barrancoso por el Taigeto, en base al principio de que, ni para uno mismo ni para la ciudad vale la pena que viva lo que, desde el preciso instante de su nacimiento, no está bien dotado de salud ni de fuerza.

b) Educación en grupo con fines militares (Plu., *Lyc.* 16, 7.10-11; trad. de Aurelio Pérez Jiménez, Gredos)

Ni se permitía que cada cual criara o educara a su hijo a capricho, sino que él en persona<sup>14</sup>, tomándolos a todos a su cargo nada más cumplir los cinco años, los distribuía en grupos y, haciéndolos camaradas en la comida y en la educación, los acostumbraba a jugar el tiempo de ocio juntos unos con otros.

Letras, en realidad, sólo aprendían para salir adelante; mientras que toda la restante educación estaba orientada a la total obediencia, a tener firmeza en las fatigas y a vencer en los combates. Y por eso precisamente conforme iba avanzando la edad, intensificaban su ejercitación, pelándolos al cero y habituándolos a caminar descalzos y a jugar desnudos casi siempre.

c) Educación para la supervivencia (Plu. *Lyc.* 17, 4-6; trad. de Aurelio Pérez Jiménez, Gredos)

Pues bien, éste, el “eirén”, que ya ha llegado a los diecinueve años, dirige a los que están bajo sus órdenes en los combates, y, en casa, los trata como sirvientes para las comidas. Encarga a los más robustos que traigan leña y a los pequeños legumbres. Y lo traen robando: unos dirigiéndose a

---

<sup>14</sup> Se refiere al legislador Licurgo. A partir de él los espartanos hacían lo mismo.



los huertos, y otros infiltrándose en las *sysitia*<sup>15</sup> de los hombres con gran destreza y precaución. Pero, si uno es sorprendido, recibe numerosos latigazos, ya que se supone que roba descuidadamente y sin destreza. Roban también de la comida lo que pueden, aprendiendo a ingeniárselas para asaltar a los que duermen o guardan sus cosas con negligencia. Para quien es atrapado, el castigo consiste en azotes y en pasar hambre. Pues la ración de estos es mínima, con la intención de que, al intentar esquivar la necesidad por sus propios medios, se vean en la obligación de ser arriesgados y astutos.

d) Resumen de la educación espartana (Plu., *Lyc.* 25, 5; trad. de Aurelio Pérez Jiménez, Gredos)

Pretendía, en suma, acostumbrar a los ciudadanos a que no desearan ni supieran vivir en privado, sino que, creciendo siempre juntos, como las abejas en comunidad, y apiñados unos contra otros en torno a su jefe, casi con olvido de sí mismos por su entusiasmo y pundonor, se entregaran en cuerpo y alma a la patria.

Como conclusión a la educación espartana se divide al alumnado participante en tres coros: ancianos, hombres maduros y niños y recitan sucesivamente cada uno su frase definitiva tomada de *La vida de Licurgo* (Plu., *Lyc.* 21; trad. de Aurelio Pérez Jiménez, Gredos) para dar más dinamismo al taller.

ANCIANOS: ¡Nosotros un día fuimos animosos jóvenes!

EDAD MADURA: ¡Nosotros lo somos, y si quieres, haz la prueba!

NIÑOS: ¡Y nosotros seremos mucho mejores!

A continuación con varios alumnos provistos de los escudos espartanos, casco y lanzas se realiza la lectura de dos fragmentos de las elegías de Tirteo (Tyrte., 18 D y 9 D; trad. de Carlos García Gual, Alianza) que servían para incitar al combate.

¡Adelante hijos de los ciudadanos de Esparta,  
la ciudad de los bravos guerreros!  
Con la izquierda embrazad vuestro escudo  
y la lanza con audacia blandid,

---

<sup>15</sup> Grupos de hombres adultos que llevan parte de su vida en común.

sin preocuparos de salvar vuestra vida;  
que esa no es costumbre de Esparta.

Pero a quien en vanguardia caído la vida perdiera,  
tras dar gloria al país, a sus gentes y a su padre,  
traspasado cien veces de frente, a través de su pecho  
y del escudo de forma de ombligo y su coraza,  
a éste lo lloran lo mismo los viejos que los jóvenes  
y con hiriente nostalgia lo añora su pueblo en conjunto. [...]  
Jamás su noble fama se extinguió ni su nombre,  
sino que aunque esté bajo tierra, se hace inmortal  
el que ha destacado en saber resistir y en pelear  
por su tierra y sus hijos, a quien el cruel Ares matara.

### 3. LA FORMACIÓN DE LA FALANGE HOPLITA

Llega el momento de recrear la falange hoplita y el alumnado se dispone en línea de batalla, escudo junto escudo, cada uno protegiendo el flanco de su compañero (fig. 13). Se hace una primera línea con los portadores de escudo, casco y lanza, pero en las sucesivas se coloca el alumnado simplemente para hacer el efecto de formación con al menos ocho en fondo. El profesor recuerda que se ponían en primera línea los mejores hombres para que tirasen del resto, en el medio los peores, y en las últimas de nuevo hombres experimentados para que empujasen desde atrás y evitaran la huida de las filas intermedias (X. *Mem.* 3, 1, 8).

A continuación se lee un texto de Tirteo (Tyrte., 8 D; trad. de Carlos García Gual, Alianza) que expone el momento previo al combate, con la tensión de la espera y la provocación al enemigo, seguido de la invitación a la lucha cuerpo a cuerpo.

Así que todo el mundo se afiance en sus pies,  
y se hincó en el suelo, mordiendo con los dientes el labio,  
cubriéndose los muslos, las piernas, el pecho y los hombros  
con el vientre anchuroso del escudo redondo.  
y en la derecha mano agite su lanza tremenda,  
y mueva su fiero penacho en lo alto del casco.  
Adiéstrese en combates cumpliendo feroces hazañas,  
y no se quede, pues tiene su escudo, remoto a las flechas.  
Id todos al cuerpo a cuerpo, con la lanza larga  
o la espada herid y acabad con el fiero enemigo.  
Poniendo pie junto a pie, apretando escudo contra escudo,

penacho junto a penacho y casco contra casco,  
acercad pecho a pecho y luchad contra el contrario,  
manejando el puño de la espada o la larga lanza.

En un espacio abierto se realizan maniobras con una falange de alumnos con las lanzas en alto, practicando a la vez el grito de guerra antiguo, que sonaba “eleleu” (ἐλελεῦ) o “eleleleu” (ἐλελελεῦ). Luego se agrupan en dos falanges para reproducir el choque entre ambas formaciones avanzando a la carrera cuando están a corta distancia entre sí (en nuestra práctica muy lentamente, para no provocar accidentes) y posteriormente realizando el ὠθισμός (*othismós*), el empuje de una contra la otra al estilo de un partido de rugby (fig. 14).

También se pueden ensayar posiciones de protección contra las flechas (fig. 15) a la vez que se reproduce la anécdota de las Termópilas dialogada (Plu., *Moralia*, 225 B; trad. de Mercedes López Salvá, Gredos):

Cuando alguien dijo: “Por las flechas de los bárbaros no es posible ver el sol”, (Leónidas) respondió: “Será, ciertamente, agradable, si luchamos a la sombra contra ellos”.

Otra anécdota que puede representarse, en forma de diálogo en lugar de carta como en el original griego, es el momento en que se pide a Leónidas que se rinda ((Plu., *Moralia*, 225 C; trad. de Mercedes López Salvá, Gredos):

Cuando de nuevo Jerjes escribió: “Entrega tus armas”, le contestó: “Ven a tomarlas”.

La famosa respuesta de Leónidas, Μολὼν λαβέ, la hemos recreado en papiro (fig. 16).

En relación con Esparta y las Termópilas hemos recreado un mensaje ficticio enviado por Leónidas por medio del sistema de *scytala* para comunicar a los demás griegos que los persas han llegado al paso. Nos hemos inspirado en Hdt. 7, 207 y nuestro mensaje, una vez colocado en el palo adecuado, dice: πέλας ἐγένετο τῆς ἐσβολῆς ([El persa] llegó cerca del desfiladero) (fig. 17).

Tras nuestras maniobras, para hacerse una idea de lo cruento del combate leemos este texto (X., *Ages.* 2, 14; trad. de Orlando Guntiñas Tuñón, Gredos) que describe el aspecto del campo de batalla cuando la contienda ha finalizado:

Al término del combate, se podía ver la tierra donde se enfrentaron empapada en sangre, cadáveres de amigos y enemigos que yacían unos junto a otros, escudos destrozados, lanzas rotas, puñales sin sus vainas: unos en el suelo, otros en los cadáveres, otros aún en las manos.

Una lucha honrosa como la de las Termópilas merecía que se ensalzara el valor de los combatientes con un poema laudatorio a modo de epitafio. Es el caso del famoso epigrama atribuido a Simónides de Ceos (Simon. 92 D; trad. de Carlos García Gual, Alianza) que nosotros hemos reproducido en arcilla (fig. 18):

Extranjero, anuncia a los Lacedemonios que aquí yacemos, obedeciendo las órdenes que nos dieron.

#### 4. LA OTRA CARA DEL VALOR EXTREMO Y EL ANHELO DE PAZ

Después de haber experimentado el servicio a la ciudad de los atenienses y el valor hasta el extremo de los hoplitas de Esparta, mostramos otra cara menos heroica de la guerra. Dos fragmentos de Arquíloco (Archil., 6 D y 64 D; trad. de Carlos García Gual, Alianza) nos hablan del afán de supervivencia del mercenario griego (Quesada Sanz 2014: 91-107) que ama más su vida, puesto que no lucha por su ciudad ni por los suyos.

Algún Sayo alardea con mi escudo, arma sin tacha,  
que tras un matorral abandoné, a pesar mío.  
Puse a salvo mi vida. ¿Qué importa tal escudo?  
¡Váyase al diantre! Ahora adquiriré otro no peor.  
Ningún ciudadano es venerable ni ilustre  
cuando ha muerto. El favor de quien vive preferimos  
los vivientes. La peor parte siempre toca al muerto.

Para terminar el taller, tras haber dejado claro que la guerra era algo cotidiano en la Grecia Clásica, leemos dos textos clásicos que contienen el anhelo de paz que anidaba en el corazón griego. El primero es un fragmento de Píndaro (Pi., *Fr.* 110):

Dulce es la guerra para los que no la han experimentado, pero quien la ha probado tiene en su corazón un gran temor de que se acerque.

El segundo, más amplio, es una honda reflexión de Eurípides (E., *Supp.* 481ss.; trad. de José Luis Calvo Martínez, Gredos) que muestra la perennidad de los clásicos, que piden ser visitados en cada generación.

Cuando un pueblo vota la guerra, nadie hace cálculos sobre su propia muerte y suele atribuir a otros esta desgracia. Porque si la muerte estuviera a la vista en el momento de arrojar el voto, Grecia no perecería jamás enloquecida por las armas. Y eso que todos los hombres conocemos entre dos decisiones —una buena y una mala— cuál es la mejor. Sabemos en qué medida es para los mortales mejor la paz que la guerra. La primera es muy amada de las Musas y enemiga de las Furias, se complace en tener hijos sanos, goza con la abundancia. Pero somos indignos, y despreciando tales bienes, movemos guerras y nos convertimos en esclavos del inferior, como individuos y como Estados.

## 5. CONCLUSIONES

Los diversos grupos y edades con los que se ha realizado la experiencia han declarado que les ha parecido muy motivadora. Como evaluación incluimos en las pruebas escritas de la materia correspondiente ejercicios como el de rellenar el dibujo de hoplita con los nombres de su armamento, realizar una redacción sobre el guerrero hoplita detallando armamento, entrenamiento o combate, o llevar a cabo un breve comentario de algunos de los textos literarios leídos destacando los aspectos más importantes de los mismos. Está demostrado que una vez que se ha probado un casco, un escudo, un *linothorax*, o se ha formado parte de una falange hoplita al grito de “eleleu” es difícil que estos conceptos se olviden rápidamente.

## BIBLIOGRAFÍA

ALDRETE, G. (2016), “Ejércitos de lino. El *linothorax* en los siglos V y IV a. C.”, *Desperta Ferro Antigua y Medieval* 37, 44-49.

BROUWERS, J. (2013), *Henchmen of Ares: Warriors and Warfare in Early Greece*, Karwansaray BV, Rotterdam. Traducción castellana: *Esbirros de Ares. La guerra en la Grecia Arcaica*, Desperta Ferro Ediciones, 2016.

FORNIS, C. (2011), “Un sendero de tópicos y falacias: Esparta en la ficción y en la historia popular”, *SPAL* 20, 43-51.

HANSON, D. V. (1989), *The Western Way of War. Infantry Battle in Classical Greece*, Alfred A. Knoff, Nueva York.

HANSON, D. V. (ed.) (1991), *Hoplites. The Classical Greek Battle Experience*, Routledge, Londres.

KAGAN, D. & VIGGIANO, G. F. (2013), *Men of Bronze: Hoplite Warfare in Ancient Greece*, Princeton University Press. Próximamente traducción castellana en Desperta Ferro ediciones.

KEEGAN, J. (1976), *The Face of Battle*, Jonathan Cape Ltd., Londres.

LILLO REDONET, F. (2010), *Héroes de Grecia y Roma en la pantalla*, Ediciones Evohé, Madrid.

QUESADA SANZ, F. (2014), *Armas de Grecia y Roma*, La Esfera de los Libros, Madrid. Primera edición 2008.

QUESADA SANZ, F. (2016), “El “rostro de la batalla”: nuevas Corrientes y problemas en la historia militar antigua y el auge de la novela histórica de tema bélico”, *Habis* 47, 325-346.

MATTHEW, C. A. (2012), *A Storm of Spears: Understanding the Greek Hoplite in Action*, Barnsley, South Yorkshire, Pen & Sword Books Ltd.

MILLER, F. (1999), *300*, Dark Horse Books, Oregón. Traducción castellana en Norma Cómic, 2000.

PRESSFIELD, S. (1998), *Gates of Fire*, Doubleday, Nueva York. Traducción castellana: *Puertas de Fuego*, Grijalbo, 1999.

SÁNCHEZ TOLEDO, J. (2012), “El hoplita espartano”, *Desperta Ferro Antigua y Medieval* 14, 38-41.

SEKUNDA, N. (2009), *Hoplitas, guerreros de leyenda*, RBA, Madrid. Original: *Greek Hoplite 480-323 a. C.*, Osprey Publishing Ltd. 2000.

VAN WEES, H. (2004), *Greek Warfare: Myths and Realities*, Duckworth, Londres.



Fig. 1. Vista de la exposición de escudos y armas

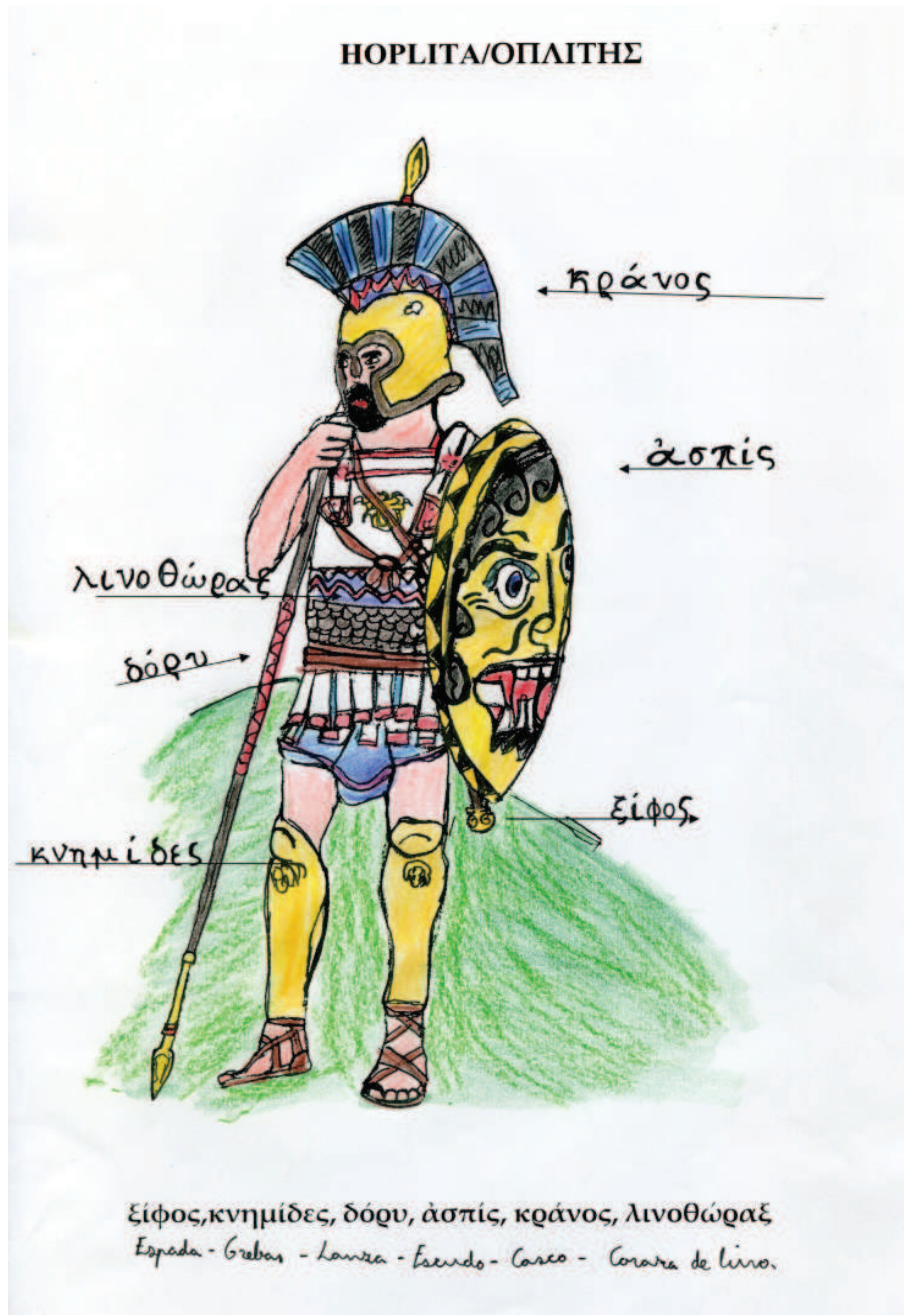


Fig. 2. Ficha con hoplita para colocarle las armas en su lugar correspondiente





Fig. 3. Interior de escudo hoplita con porpax de cuero y cuerdas



Fig. 4. Tres escudos hoplitas: Lambda, Quimera y Gorgona



Fig. 5. Escudo espartano con el motivo de la mosca



Fig. 6. Escudo espartano con  $\Lambda$  (lambda), inicial de Lacedemonia



Fig. 7. Entrega del escudo espartano: con él o sobre él



Fig. 8. *Liniothorax* con Gorgona apotropaica



Fig. 9. Recreación del poema de Arquíloco con lanza y *kylix*



Fig. 10. Hoplita espartano con ξίφος



Fig. 11. Hoplita ateniense armado y preparado para realizar su juramento





Fig. 12. Momento de inicio del *hoplitodromos*



Fig. 13. Primera línea de falange en línea de batalla con solapamiento de escudos



Fig. 14. *Othismós* individual



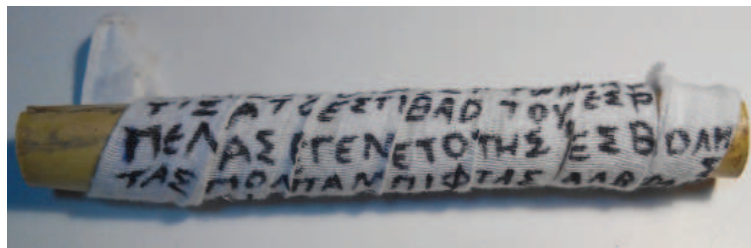
Fig. 15. Posición de defensa



Fig. 16 Recreación en papiro de la frase Μολών λαβέ



Fig. 17. *Scytala* con mensaje secreto:  
“(El persa) llegó cerca del desfiladero”



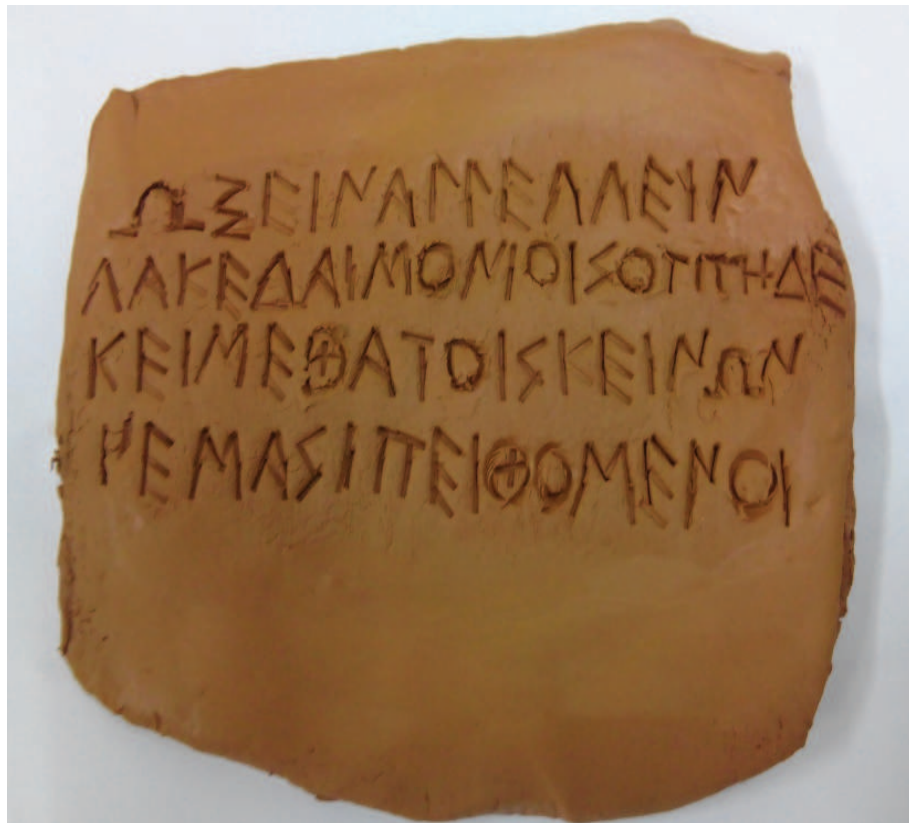


Fig. 18. Recreación del epigrama de Simónides a los caídos en las Termópilas

